

Sociológica, año 18, número 53, septiembre-diciembre de 2003, pp. 193-209
Fecha de recepción 23/01/03, fecha de aceptación 23/06/03

Breve historia de un muro invisible: berlineses orientales y occidentales en el contexto de la reunificación alemana

María Carolina Agoff *

RESUMEN

En este artículo se analizan algunos aspectos de la actual relación entre berlineses orientales y occidentales. Desde la caída del muro y la posterior reunificación en 1990, los habitantes de Berlín deben no sólo compartir el espacio, sino convivir. Por medio del uso de los pronombres personales “nosotros” y “ellos”, los alemanes orientales que fueron entrevistados construyen diferencias grupales y revelan mecanismos de exclusión por parte de sus conciudadanos occidentales. Es posible observar una dinámica de estigmatización en esta relación que conduce al surgimiento de una nueva autoconciencia en los alemanes orientales.

PALABRAS CLAVES: identidad, reunificación alemana, estigmatización.

ABSTRACT

This article analyzes some aspects concerning the present relationship between Eastern and Western Berliners. Ever since the fall of the wall and later the reunification in 1990, the Berliners must not only share the space but also they ought to live together. Through the use of the personal pronouns “us” and “them” the interviewed Eastern Germans build group differences and reveal mechanisms of exclusion from their Western fellow citizens. It is possible to observe a dynamic of stigmatization concerning this relationship leading towards the arousal of a new Western self-consciousness.

KEY WORDS: identity, German reunification, stigmatization.

* Docente de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México. Carretera al Ajusco núm. 377, colonia Héroes de Padierna, 14200, Tlalpan, México, D.F. Correo electrónico: carolina.agoff@gmx.de

antiguos ciudadanos.³ Este aspecto no debe descuidarse en un análisis sobre la problemática de la integración social, ya que la nación aún constituye la base central en la que se afirma la identidad nacional y sociocultural.⁴ Si bien ambos estados alemanes no se distinguían en términos de otro idioma o tradición cultural, sí lo hacían en un orden político que condujo a una enemistad infranqueable. Cada uno de ellos se sirvió de representaciones ideológicas para construir su propia identidad y, de este modo, justificar sus diferencias y su separación. Y mientras que el Holocausto era un punto de referencia común para la conciencia nacional alemana, ambos estados intentaron, a su manera, desvincularse del nazismo.⁵

La ruptura de la continuidad histórica que fuera provocada por la caída del socialismo real demuestra asimismo los destinos comunes en los antiguos países comunistas; así, se declara: *In this post-communist age it seems that Easterns are more sensitive to two things: communality and the past* (Ugresic, 1996: 29). En Alemania este fenómeno se vislumbra entre otras manifestaciones en la aparición de un vocablo, *Ostalgie*, que hace referencia, mediante un juego de palabras, a la nostalgia que sienten los alemanes orientales por su pasado.⁶

Además de la memoria, la fuerza de la nación pervive aún, no ya en las instituciones estatales y sociales que fueron rápidamente desmanteladas sino en las estructuras sociales, las formas de vida y la mentalidad que la nación contribuyó a moldear.⁷

³ Respecto de la cuestión nacional, señala Claus Offe que desde el surgimiento de la RDA en 1949, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial y de la inminente guerra fría, siempre fue claro el sentido de la unidad interna de Estado y sociedad en ese país: la RDA nunca fue una nación distintiva, sino siempre una nación parcial (Offe, 1994: 22).

⁴ Cf. Greenfeld y Chirot (1994) y Anderson (1992). La importancia del sentimiento de pertenencia a una nación radica, según Habermas, en la base que éste brinda tanto para la legitimación política como para la integración social (Habermas, 1999: 135).

⁵ "West Germany tended to move toward the pole of continuity. This expressed itself in its self-understanding as the legal successor (Rechtsnachfolger) to the German Reich of 1871 and its attempt to restore and rebuild the democratic foundation of the Weimarer Republic [...] East Germany, by contrast, opted for the radical break and utopia [...] the GDR anti-fascism was elevated to an official state doctrine, the whole society was automatically absolved from responsibility for the past" (Jopke, 1995: 221-222).

⁶ Este sentimiento de añoranza no refleja el deseo de restaurar el sistema político-social de la RDA. Este deseo sólo se manifiesta en 9% de los entrevistados según el Informe Social anual correspondiente a diciembre del 2001. Esta encuesta, de carácter representativo, es llevada a cabo año con año y desde 1990 por el Centro de Investigación Social Berlin-Brandenburg (Berliner Zeitung, 07/12/2001: 5).

⁷ En 1993 se afirmaba que mientras la unificación estatal se estaba normalizando, la unificación social todavía se hallaba muy lejos de consumarse (Joas y Kohli, 1993).

Acerca de los problemas de transformación en los que se vieron envueltas las sociedades poscomunistas Claus Offe señala que, por primera vez en la historia y de manera simultánea, estas sociedades se abocaron a tres tareas: la de validar un nuevo orden económico, un nuevo orden jurídico y constitucional y las nuevas reglas de integración social, es decir, reglas de reconocimiento social y pertenencia (Offe, 1994: 19).

La unificación de ambas Alemanias, que en sus comienzos fuera ampliamente saludada por sus ciudadanos orientales y occidentales, ha tenido con el transcurso del tiempo dificultades de distinto orden. En este artículo me detendré en algunos problemas ligados a la convivencia y a la construcción identitaria. La proximidad actual ha provocado una dinámica social particular y es mi interés recalcar la problemática identitaria de los alemanes orientales, que estaba predestinada a cambiar en este contexto de grandes transformaciones. Precisamente el hecho de que los habitantes de la ciudad de Berlín, que antes vivían a uno y otro lado del muro deban, desde hace 12 años, no sólo compartir el espacio sino además convivir, resulta de especial interés para la investigación social.⁸

METODOLOGÍA

El análisis que se presenta aquí es resultado de una investigación realizada entre los años 1996 y 2000.⁹ La recolección de los datos se llevó a cabo por medio de doce entrevistas narrativas (Schütze, 1983 y 1987) y su exploración siguió las líneas de la teoría basada en los datos (*grounded theory*) de Glaser y Strauss (1967).

La pregunta inicial que motivó la investigación surgió de la discusión pública que se centraba alrededor de las dificultades de convivencia entre alemanes orientales y occidentales. De allí que el interés radicó en un principio en indagar qué imágenes de sí mismos tenían

⁸ Las transformaciones políticas y sociales derivadas de la reunificación alemana han sido objeto de numerosos estudios. En diez años fueron publicados más de 23,000 artículos y libros sobre el tema (Cf. www.wiedervereinigung.de).

⁹ Se trata de un trabajo de doctorado financiado por el DAAD (Servicio Alemán de Intercambio Académico) que fuera realizado en la Universidad Libre de Berlín, bajo la dirección del profesor doctor Jarg Bergold.

los alemanes orientales al interactuar con los occidentales y si, eventualmente, esto contribuía a una construcción o transformación de la propia identidad.

En el marco del muestreo teórico (*theoretical sampling*), la elección de los entrevistados recayó sobre los berlineses orientales debido a la posibilidad de una interacción cara a cara, que facilita la influencia recíproca de estereotipos e imágenes, se puede afirmar que Berlín es el punto de cristalización de la reunificación alemana y que el trato entre alemanes occidentales y orientales se practica del modo más directo. Asimismo, fue elegida la cohorte 1938-1950, debido a que ésta fue la primera generación de la República Democrática Alemana que nació, creció y se socializó allí, que además no vivió la guerra (o sólo siendo niños) y que, al momento de la unificación, no mostraban ser tan flexibles para adaptarse, como las generaciones más jóvenes.¹⁰

El método de validación de los resultados se realizó a través de la triangulación (Denzin y Lincoln, 1994) de datos primarios con el análisis de la prensa y los estudios teóricos sobre la problemática. El propósito fue lograr la integración de las diferentes explicaciones existentes del fenómeno, realizadas mediante técnicas cualitativas y cuantitativas, como también la inclusión de la observación de diferentes aspectos del mismo fenómeno.

La investigación incluye dos niveles de análisis que se entrecruzan: por un lado la trayectoria objetiva de los acontecimientos históricos y por otra parte la percepción de los agentes sociales que participaron en estos sucesos, contribuyendo al cambio y viéndose afectados por él.

La principal preocupación de la investigación era el descubrimiento de explicaciones de vivencias y orientaciones que fueran comunes a todos los entrevistados, por lo cual los aspectos biográficos individuales fueron sólo tomados en cuenta si contribuían a la aclaración de procesos colectivos. Detrás de esta posición se encuentra la idea de que las vivencias y experiencias descritas y su interpretación no son una mera coincidencia que se manifiesta en todas las personas a quienes se consultó sino que revelan el haber surgido en un proceso social común de intercambio y haberse constituido como un *modelo colectivo de interpretación (kollektives Deutungsmuster)* (cf. Mannheim, 1980).

¹⁰ Asimismo, y según el principio de variación máxima de los casos a comparar (Flick *et al.*, 2000: 260) se consideraron los siguientes criterios para la selección de los casos: la profesión u oficio, el grado de cercanía con el partido gobernante SED antes del colapso de la RDA, el género, la presencia de familiares en la RFA y el tipo de empleo actual o desocupación.

En virtud de esto, el método constante de comparación fue la condición por antonomasia para la generación de conocimiento y el descubrimiento de las vivencias comunes y compartidas.

NOSOTROS Y ELLOS: UNA RELACIÓN DESIGUAL

¿Qué es lo que mueve a una persona a usar el pronombre personal “nosotros” cuando nos informa acerca de su vida? Esta pregunta se generó en el examen de las entrevistas, que muestran el uso frecuente de este pronombre para hacer referencia a los sucesos acontecidos en los años previos y posteriores a la caída del muro. Habitualmente se asevera que un golpe de destino común suele unir a las personas que lo han padecido: las catástrofes naturales o las guerras son ejemplos de experiencias colectivas que despiertan un sentimiento de pertenencia y comunidad, y que mueven a las personas a hablar de “nosotros”.¹¹ La revisión de las entrevistas deja entrever que esa experiencia común de los alemanes orientales se explicita de tres modos diferentes:

- en los relatos sobre un pasado compartido que se ubica en el tiempo comprendido antes de la caída del muro;
- en el trayecto de vivencias que fuera desatado por el desmoronamiento de la RDA y la unificación alemana, y que significó para todos grandes esfuerzos de adaptación y orientación a un nuevo sistema social;
- y, por último, en los problemas de convivencia con los alemanes occidentales.

La sociedad de la RDA no mostraba el grado de individualización alcanzado por la RFA y por ello se suele decir que aquella estaba más teñida por lo “colectivo” y que sus ciudadanos orientaban sus acciones hacia la comunidad.¹² Esto no resulta argumento suficiente para ex-

¹¹ Kai Erikson (1978: 15) escribe al respecto que la guerra, una inundación o situación crítica concientiza a los hombres acerca de los intereses comunes y desvía la atención hacia aquellos valores que conforman la *conciencia colectiva* de esa comunidad.

¹² Mientras que los alemanes orientales recapitulan su historia de vida como una suerte de “biografía de sucesos”, los occidentales producen con la misma regularidad “biografías de opciones”. En el primer caso, se relativizan las vivencias individuales en un macrocosmos social (el de la escuela, la fábrica o el vecindario); en el segundo, irrumpe el mundo social en un microcosmos de decisiones muy personales (Engler, 1997: 45).

plicar el hecho de que los alemanes orientales hablen hasta el presente en términos de “nosotros”. Se trata más bien de la expresión del entramado de relaciones que el uso del “nosotros” conforma junto al “ellos”, con quienes se comparan y de quienes se distinguen. Este “ellos” hace clara referencia a los alemanes occidentales.

El uso idiomático del pronombre personal indica una posición dentro de un complejo de relaciones interdependientes, que no es de ninguna manera natural o estático, sino que bajo ciertas circunstancias es muy dinámico y cambiante. El análisis del “por qué” y del “cómo” una persona se define como perteneciente a un grupo, a quienes incluye en él y a quienes simultáneamente excluye bajo la categoría del “ellos”, nos da una pauta del modo de relación entre alemanes orientales y occidentales.

La caracterización de esta relación por parte de los entrevistados está dada al poner en evidencia las diferencias entre ambos grupos, las cuales se cristalizan en el uso del “nosotros” y del “ellos” y revelan tanto dificultades de diferentes órdenes en la interacción como una interdependencia a partir de la cual cada uno de los grupos se define a sí mismo. Además la disconformidad enunciada por los alemanes orientales en relación con la convivencia parece indicar que éstos se sienten discriminados y estigmatizados.

Una entrevistada relata lo siguiente: “si ellos hubieran tenido que atravesar aquello por lo que nosotros atravesamos, creo yo, que muchos no lo hubieran logrado. Por eso no deben hablar de los *dumme Ossis*.¹³ Sí, eso es lo que yo quiero afirmar”. Esta entrevistada describe en pocas palabras aquello que Norbert Elias llamó un *modelo de figuración*.¹⁴ Se trata de dos grupos que conforman una interdependencia y que se distinguen, en este caso concreto, a partir de algo que unos deben llevar a cabo y los otros no: la adaptación a una nueva sociedad.¹⁵

¹³ *Ossi* y *Wessi* designan de un modo peyorativo a los alemanes orientales y occidentales respectivamente; también se usan estas palabras para nombrar a los otros o a uno mismo de manera algo irónica. La expresión *dumme Ossi* de la cita señalada significa “alemán oriental tonto”.

¹⁴ Este modelo de figuración entre *established* y *outsiders* sirve como paradigma empírico y describe la dinámica social de estigmatización. El núcleo de esta figuración es un balance desigual de poder (Elias y Scotson, 1993).

¹⁵ Los problemas de transición del cambio de sistema político y social provocaron fuertes presiones en los ciudadanos de la RDA, para quienes la integración en la nueva sociedad supuso confrontarse con estructuras económicas muy diferentes, con otras formas de relaciones laborales, tarea que requería de nuevos puntos de orientación (Sopp, 1997: 125).

Sobre la base de esta diferencia de “acción” de naturaleza objetiva se desarrolla la construcción de diferencias grupales, que se manifiesta en una dinámica de atribución externa y tiene la función de fortalecer los límites de cada grupo.

Las divergencias entre ambos grupos no estaban dadas sólo por la presión de adaptación al nuevo mundo sino por la diferencia de los conocimientos de ese mundo social, que los unos poseían y del que los otros debían apropiarse.

En la interacción social, es decir, en la participación en procesos de acción y comunicación, los individuos se ven confrontados a expectativas propias y ajenas. En la situación que nos atañe, la enorme presión al cambio que sufrieron los alemanes orientales estuvo en gran medida condicionada por las expectativas de sus conciudadanos occidentales, quienes tachaban a los orientales de “tontos”. Esta categorización negativa se relacionaba con las dificultades y la falta de experiencia en el sistema que demostraban los alemanes orientales.

Además, y según los entrevistados, en el contacto con los alemanes occidentales se reflejaban imágenes de sí mismos asociadas a la pereza y a la incapacidad para trabajar de manera eficaz.¹⁶ Por su parte, los alemanes orientales interpretan esta descalificación atribuyendo a los otros un rasgo de identidad, la arrogancia, que quedaba demostrada en la naturalidad con que los occidentales mostraban sus saberes, fruto de la larga experiencia de vivir en el sistema.

En la búsqueda de razones que expliquen este dificultoso proceso de acercamiento y convivencia con los otros, los entrevistados distinguen atributos de carácter y formas de comportamiento y modales diferentes, que adjudican a la distinta socialización por la que ambos grupos atravesaron. En esta caracterización y en oposición a los otros, ellos se adjudican cualidades tales como responsabilidad, autenticidad, lealtad y empeño, valores que, según ellos, son sólo propios de los ciudadanos provenientes de la RDA. Esta descripción puede ser entendida como un rescate identitario de su parte.

Además, los primeros encuentros inmediatamente posteriores a la reunificación política perviven en la memoria de los entrevistados

¹⁶ Según una encuesta reciente realizada por el periódico *Bild-Zeitung* de Berlín, los alemanes orientales creen que sus conciudadanos occidentales se compran ropas caras, aun cuando tienen la cuenta bancaria vacía. Estos últimos opinan que los alemanes orientales son ateos, votan por el ex partido comunista PDS o, peor aún, son xenófobos (Letter. Hochschule und Ausland, 03/12/2002: 22).

como historias signadas por el engaño. En este caso el rumor juega un papel importante y funciona como vehículo de relatos de fraudes perpetrados por figuras tales como agentes inmobiliarios o de finanzas de la RFA. Estas narraciones describen encuentros entre alemanes occidentales que se dirigían al antiguo territorio de la RDA con el fin de hacer negocios y con promesas de grandes ganancias, y los alemanes orientales que, en su desconocimiento, se dejaban embaucar. Así, con la experiencia de los primeros años, se cristaliza un modo de interacción identificado con el fraude del que resultaron víctimas los “ingenuos” alemanes orientales. En contraste con esto, una buena relación con un alemán occidental se experimenta como un golpe de suerte, y un occidental no problemático es tachado de “abierto, amistoso y simplemente humano”.

En este complejo de atribución en donde quedan solidificados rasgos identitarios descalificantes, debe atenderse al factor de poder que permite a los unos discriminar y a los otros sentirse discriminados.

LA HISTORIA DE INTERACCIÓN Y EL FACTOR DE PODER DESIGUAL

Las dificultades que se manifiestan en la coexistencia actual conducen a los entrevistados a buscar explicaciones en el pasado. Si bien es posible afirmar que la actual situación condiciona la forma de reconstruir la memoria, es importante recordar que la base sobre la que se desarrolla la actual convivencia entre alemanes orientales y occidentales es la historia de dos estados (alemanes) fuertemente enemistados en el contexto de la guerra fría. Un claro signo de esta prehistoria es la existencia de una relación sin la posibilidad del encuentro cotidiano.¹⁷ Es posible, no obstante, sostener que existía un tipo de relación que no se generaba en la comunicación directa.

Los entrevistados perciben y reconstruyen desde el presente esta historia pasada como una relación desigual. La desigualdad no sólo se manifestaba en las restricciones políticas concretas, como la falta de libertad para salir del país, sino también en el desinterés que mani-

¹⁷ Hasta entrados los años ochenta no existía para los alemanes orientales la libertad de salir del país, y a partir de esos años sólo gozaban de este privilegio los jubilados y una minoría de artistas o científicos.

festaban los occidentales por la vida en la RDA¹⁸ mientras que para los ciudadanos de la RDA, Alemania Federal era un punto de referencia importante. Así por ejemplo, a través de la recepción de los medios de comunicación alemanes occidentales en Berlín oriental, los orientales se mantenían informados sobre los sucesos de la vida en la RFA. Éste es un ejemplo del interés que los orientales expresaban por su país vecino, sentimiento que no era recíproco, pues afirman que “ellos” conocen mucho menos sobre “nosotros” que a la inversa.¹⁹

Esta percepción de una antigua desigualdad constituye para los entrevistados una de las razones de las actuales dificultades en la convivencia. También es inevitable que la enemistad ideológica que mantuvieron los alemanes de uno y otro lado del muro durante cuarenta años se tradujera, junto con el desmoronamiento de la RDA, en una victoria para occidente y una derrota del socialismo. Esta comprensión del fenómeno, en términos de ganadores y perdedores, se ve también reflejada en la coexistencia descrita.

Ahora bien, ¿cuál es la fuente de poder que hace posible la repercusión de la imagen del otro sobre la propia imagen? Es posible que sobre este horizonte descrito de vencedores y vencidos, el cúmulo de conocimientos en relación al funcionamiento del sistema, a la burocracia y a las reglas de relación laboral, sea un elemento esencial de la superioridad de poder de “ellos”. Sus saberes y experiencia acumulada constituyen la medida de valoración a partir de la cual surge la descalificación del otro como “tonto”. Son los mismos individuos discriminados quienes reconocen esta superioridad y, a su vez, este reconocimiento hace efectiva la discriminación.

Esta imagen de sí mismos que se ve reflejada en la relación con los otros provoca en los alemanes orientales un sentimiento de discriminación, que los sitúa como un grupo desvalorizado o, tal cual ellos argumentan, como “ciudadanos de segunda clase”.

¹⁸ Habermas (1993: 47) confirma esta percepción cuando afirma que más allá del “mundo oficial”, no existía una relación entre ambos países. La República Federal Alemana en el periodo de posguerra tenía más cosas en común con Italia o Francia que con la RDA. Habermas representa con esta afirmación la perspectiva de los ciudadanos de la RFA.

¹⁹ Esta percepción coincide con algunos datos estadísticos que revelan que desde la reunificación, 99% de los alemanes orientales ha estado en Alemania occidental, pero sólo uno de cada cuatro alemanes occidentales ha visitado territorio alemán oriental (Letter. Hochschule und Ausland, 03/12/2002: 22).

STATUS FORCING

Junto con la caída de la RDA desapareció también “el mundo de la vida garante de la identidad” (*identitätssichernde Lebenswelt*). Los alemanes orientales se confrontaron con el hecho de que su lugar en la sociedad ya no era evidente. En este contexto amplio de transformaciones, la nueva convivencia con los alemanes occidentales significó para ellos un cambio profundo en sus vidas.

El sentimiento del “nosotros” que muestran los entrevistados es expresión de una pertenencia de grupo que se origina directamente en la dinámica de interacción entre berlineses orientales y occidentales. En el marco de esta dinámica intergrupala, los alemanes orientales narran experiencias de exclusión que revelan mecanismos de estigmatización por parte de los occidentales. De manera muy similar a la descrita por N. Elias (1993), se trata de una figuración entre *established* y *outsiders*, cuyo carácter radica en una disposición de poder desigual entre los dos grupos. Este diferencial de poder se asienta en el conocimiento que los alemanes occidentales (como *established*) poseen sobre el sistema social.

La vivencia de denigración y exclusión a la que aluden es el resultado de un *status forcing*²⁰ mediante el uso, entre otros, de una categoría social desacreditadora (la ya mencionada categorización *Ossi*). La estigmatización se efectúa en bloque, es decir, sin considerar las cualidades de cada uno de los individuos y resulta sólo de la circunstancia de haber nacido en la RDA e independientemente de si los individuos se identificaban políticamente con el Estado. La antigua ciudadanía de la RDA resulta per se desacreditable y los alemanes orientales pueden pasar fácilmente de la posición de desacreditables a desacreditados, por ejemplo al “darse a conocer” con el empleo de determinados vocablos de uso corriente en la antigua RDA.²¹

Dado que la categoría social *Ossi* señala a una persona que debido a su procedencia es señalada y juzgada como tonta, la pertenencia a esta comunidad de origen se vive como forzada e impuesta. Esto tiene una consecuencia fundamental en los individuos que no pueden sus-

²⁰ Strauss (1959) recupera a través de este concepto una idea de Max Scheler, según la cual toda sociedad tiene los medios para forzar en los individuos identidades transitorias, de las cuales se avergüenzan.

²¹ Sobre el control de la información de las personas estigmatizadas y la relación entre el desacreditado y el desacreditable, cf. Goffman (1995).

traerse al estigma de haber nacido en la RDA. Y dado que la procedencia o *pertenencia histórica* (Taylor, 1996) constituye una buena porción de la identidad de una persona y en el caso de la generación entrevistada conforma la mayor parte de su vida, los alemanes orientales se encuentran de este modo atrapados en una identidad grupal que es definida y reforzada desde el afuera por el estigma.

ENTRE EL “AQUÍ” Y EL “ALLÁ”

Uno de los indudables beneficios de la investigación cualitativa y en concreto de las entrevistas narrativas es el carácter heurístico del análisis que permite descubrir indicadores de fenómenos complejos que están encerrados en el lenguaje y en la naturalidad del mundo de sentido común. Justamente este tipo de observación puso en evidencia un manejo muy particular de las categorías espaciales “aquí” y “allá”, que dan cuenta nuevamente del sentimiento de exclusión y de no pertenencia vivenciado por los alemanes orientales.

La caída del muro provocó una cesura sociohistórica²² y en ese contexto la comprensión de la percepción espacio-temporal resulta de especial interés: se trata en este caso de categorías espaciales que se usan de un modo no convencional para hablar del “antes” y del “después” de la caída del muro y reunificación política.

Los relatos de los entrevistados revelan un uso trastocado del adverbio espacial “aquí”, que se utiliza para describir las circunstancias y sucesos posteriores a noviembre de 1989 y, en contraste, el “allá”, que identifica a los relatos anteriores a esa fecha. Este uso poco convencional de los adverbios espaciales exhibe una discrepancia, cuyo significado es en realidad el de ahora o actualmente (por “aquí”) y el de antes (por “allá”).

Se debe tener presente que la antigua separación de ambos estados era, en particular en la ciudad de Berlín, un fenómeno espacial claramente delimitado por la presencia del muro. Hasta el día de hoy sus ciudadanos hablan de los sitios de la ciudad como este y oeste, y cada uno de estos lugares despierta sentimientos encontrados.

²² Según Bude (1995: 20) lo propio de estas cesuras es un periodo histórico muy turbulento que tiene un significado decisivo para la autocomprensión colectiva. En el esquema de periodicidad se establece una nueva demarcación en forma de un antes y un después.

Pero más allá de la persistencia de la antigua percepción espacial, que igualaba un lugar a un mundo de sentido, se observa la utilización del adverbio “aquí” para hacer referencia a la República Federal Alemana, no ya como una realidad espacial, sino como una realidad normativa diferente a la conocida y que resulta ajena.

El uso del adverbio “aquí” hace alusión a una legitimidad normativa que no es la conocida y con ello se asocian las normas del Estado a las que los alemanes orientales deben adaptarse. La utilización del “aquí” en lugar del “ahora” está relacionada con la fuerte vivencia de tener que superar una gran distancia para adaptarse a este nuevo orden social, para ser, entre otras cosas, reconocidos como ciudadanos plenos. Es posible afirmar que el empleo de una categoría espacial para describir un proceso temporal de cambio implica un posicionamiento específico en el “nuevo” tiempo: el adverbio “aquí” parece reflejar el sentimiento de quienes migran a otro lugar, al cual no se consideran pertenecientes.

Por su parte, el adverbio espacial “allá”, que nos remite a los tiempos de la RDA, fortalece la sensación de estar alejados de ese pasado conocido y experimentado como propio. Y dado que éste se reconstruye desde el presente, a partir de sentimientos e impresiones actuales que evocan determinados recuerdos (cf. Halbwachs, 1985), es posible vislumbrar las vivencias de los alemanes orientales que definen sus circunstancias presentes con un distante “aquí”.

Parece evidente que recurrir a las categorías espaciales tiene la función de expresar la cercanía o distancia emocional con cada uno de estos órdenes sociales, que representan asimismo dos realidades sociales autónomas que conviven paralelamente.

El tiempo comprendido entre la caída del muro en 1989 y el presente que se describe con la categoría espacial “aquí” encarna diversos sucesos: los esfuerzos con frecuencia fallidos de integración social, una actitud de disconformidad con el nuevo orden normativo y el sentimiento de exclusión de la participación política y contribución a la unificación. Y así como el binomio de los pronombres personales “nosotros-ellos” funciona como coordenadas que orientan la acción y comunicación en un contexto de grandes transformaciones, el par antagónico “aquí-allá” tiene la misma función orientadora.²³

²³ Norbert Elias (1984: 72) señala que los conceptos *tiempo* y *espacio* pertenecen a los más elementales medios de orientación de nuestra tradición social. Constituyen símbolos conceptuales para determinados tipos de actividades sociales e instituciones.

Es posible concluir que el marco de la intersubjetividad que regula la relación entre alemanes orientales y occidentales se estructura alrededor de estos dos ejes: el que hace referencia a los entramados de relación y el espacio-temporal, que establece una demarcación como antes y después de la caída del muro.

CONCLUSIÓN

La voluntad de la reunificación política y la euforia que marcaron los primeros tiempos de la caída del muro de Berlín se transformaron con el paso del tiempo en una disconformidad general de parte de los alemanes orientales. Ésta queda expresada en los numerosos estudios y encuestas²⁴ que se llevan a cabo periódicamente desde la reunificación.

Los problemas en la convivencia actual entre alemanes orientales y occidentales descansan en una desigualdad primordial entre ambos grupos. Se trata de la doble tarea con la que se vieron confrontados los orientales: por un lado el colapso de la RDA y la posterior unificación; por otro, la adaptación a un nuevo sistema social, que los encontró desprevenidos. Este aspecto es la cara objetiva de la conformación de la relación; no obstante, no es posible separarlo del elemento subjetivo, es decir, del modo en que las personas explican, interpretan y fundamentan sus vivencias.

Los entrevistados se reconocen como miembros pertenecientes a un grupo a través del uso del pronombre personal “nosotros” y en oposición al “ellos”. Sus relatos remiten a una interpretación colectiva común o *marco de interpretación subjetivo* (Honneth, 1994): se trata de una vivencia de exclusión que se manifiesta en vocablos tales como “discriminación”, “ofensa”, “ciudadanos de segunda clase” y que se reconoce en la común adjudicación de causas al menosprecio experimentado.²⁵

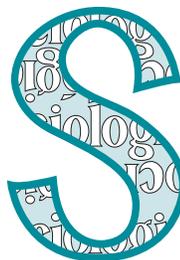
Asimismo, el “sentimiento del nosotros” que evidencian los entrevistados representa una reacción defensiva frente a esta experiencia de

²⁴ El investigador Gunnar Winkler reveló en su informe anual del 2002, sobre la situación en Alemania Oriental, que sólo 48% de los alemanes orientales estaba conforme con su vida; en el año 1999 aún lo estaba 59% de esa población (Letter, Hochschule und Ausland, 03/12/2002: 23).

²⁵ Al respecto escribe Detlef Pollack (1997) que el sentimiento de menosprecio no depende exclusivamente de los datos objetivos del cambio de sistema, sino también de la forma en que se ha dado la comunicación entre los alemanes orientales y occidentales.

exclusión, pero no se corresponde con fuertes vínculos en el interior de este grupo. Las personas que se identifican como parte de esta “comunidad del nosotros” no comparten intereses o valores y, por el contrario, se observa una ruptura de los antiguos lazos sociales que corre paralela a la movilidad social y económica, así como también a la nueva orientación valorativa de los individuos (cf. Agoff, 2002). Es sólo la experiencia del menosprecio sufrida la que conduce a los individuos a encontrarse en este “nosotros” en forma de una nueva autoconciencia de carácter defensivo y con fuertes rasgos de un *pathos* colectivo.

Por todo esto se suele afirmar que el muro pervive, pero ahora resulta invisible y habita las mentes.



BIBLIOGRAFÍA

- Agoff, María Carolina
 2002 *Auf der Suche nach neuer Identität*, Die Verortung einer ostdeutschen Generation nach der deutschen Vereinigung, Peter Lang, Berlín.
- Anderson, Perry
 1992 *A Zone of Engagement*, Verso, Londres.
 Berliner Zeitung (07/12/01). *Die Stimmung im Osten ist gekippt*, Berlin: Berliner Zeitung Nummer 286: 5.
- Bude, Heinz
 1995 *Das Altern einer Generation*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- Denzin, N. K., y Y. S. Lincoln
 1994 *Handbook of Qualitative Research*, Sage, Thousand Oaks.
- Elias, Norbert
 1984 *Ueber die Zeit. Arbeiten zur Wissenssoziologie II*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- Elias, Norbert, y John Scotson
 1993 *Etablierte und Aussenseiter*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- Engler, Wolfgang
 1997 "Aushandlungsgesellschaft" DDR, en Ulrich Beck y Peter Sopp (Hg.), *Individualisierung und Integration. Neue Konfliktlinien und neuer Integrationsmodus?*, Leske+Budrich, Opladen.
- Erikson, Kai
 1978 *Die widerspenstigen Puritaner. Zur Soziologie abweichenden Verhaltens*, Klett-Cotta, Stuttgart.
- Flick, Uwe, Ernst von Kardorff e Ines Steinke
 2000 *Qualitative Forschung. Ein Handbuch*, Rowohlt, Reinbeck bei Hamburg.
- Glaser, Barney, y Anselm Strauss
 1967 *The Discovery of Grounded Theory. Strategies of Qualitative Research*, Aldine, Nueva York.
- Goffman, Erving
 1995 *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Greenfeld, Liah, y Daniel Chirot
 1994 "Nationalism and Agression", en *Theory and Society*, núm. 23, pp. 79-129.
- Habermas, Jürgen
 1993 *Vergangenheit als Zukunft. Das alte Deutschland im neuen Europa?* Ein Gespräch mit Michael Haller, Piper, Munich.
 1999 *Die Einbeziehung des Anderen*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- Halbwachs, Maurice
 1985 *Das Gedächtnis und seine soziale Bedingungen*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno.

Honneth, Axel

1994 *Kampf um Anerkennung. Zur moralischen Grammatik sozialer Konflikte*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno.

Joas, Hans, y Martin Kohli Hg.

1993 *Der Zusammenbruch der DDR*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno.

Jopke, Christian

1995 "Intellectuals, Nationalism and the Exit from Communism: the Case of East Germany", en *Society for Comparative Study of Society and History*, vol. 37, núm. 2, pp. 213-241.

Letter. Hochschule und Ausland (03/12/02). *Sogar die Brötchen schmecken anders*, Bonn: Deutscher Akademischer Austauschdienst.

Mannheim, Karl

1980 *Strukturen des Denkens*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno.

Offe, Claus

1994 *Der Tunnel am Ende des Lichts. Erkundungen der politischen Transformationen im Neuen Osten*, Campus Verlag, Fráncfort del Meno.

Pollack, Detlef

1997 "Das Bedürfnis nach sozialer Anerkennung. Der Wandel von Akzeptanz von Demokratie und Marktwirtschaft in Ostdeutschland", en *Aus Politik und Zeitgeschichte. Beilage zur Wochenzeitung Das Parlament*, Bd. 13, pp. 3-14.

Schütze, Fritz

1983 "Biographieforschung und narratives Interview", en *Neue Praxis. Kritische Zeitschrift für Sozialarbeit und Sozialpädagogik*, Jahrgang 13, pp. 283-294.

1987 *Das narrative Interview in Interaktionsfeldstudien: erzähltheoretische Grundlagen*, Studienbrief der Fernuniversität, Hagen.

Sopp, Peter

1997 "Dynamische Differenzierung: Der Umbruch in Ostdeutschland als Differenzierungsprozess", en Ulrich Beck y Peter Sopp (Hg.), *Individualisierung und Integration. Neue Konfliktlinien und neuer Integrationsmodus?*, Leske+Budrich, Opladen.

Strauss, Anselm

1959 *Mirrors and Masks. The Search for Identity*, Free Press, Glencoe, Illinois.

Taylor, Charles

1996 "Identidad y reconocimiento", en *Revista Internacional de Filosofía Política*, núm. 7, pp. 10-19.

Ugresic, Dubravka

1996 "The Confiscation of Memory", en *New Left Review*, núm. 218, pp. 26-39.